

cho de forma más precisa, hay un componente innato en los celos, pero el contexto social puede proporcionar una visión sexista y posesiva de la pareja, de modo que los celos se vuelvan patológicos y desemboquen en una conducta violenta.

Los dos capítulos finales están dedicados a la filosofía de las matemáticas. En el primero de ellos, titulado “Mathematical Doing and the Philosophy of Mathematics”, Javier de Lorenzo realiza un interesante recorrido por las diferentes visiones que se han dado, desde Leibniz en adelante, acerca del hacer matemático y de sus relaciones con el pensamiento filosófico. De Lorenzo desmonta, mediante la ilustración con casos históricos, la imagen tópica del matemático como mero demostrador de teoremas y subraya el carácter creativo e intuitivo de las matemáticas y la estrecha conexión entre el hacer matemático y el pensamiento filosófico propio de cada matemático. El libro termina con el trabajo de Jesús Alcolea “Ontological and Epistemological Problems of Mathematics”. En él se expone de forma clarificadora el largo debate entre realistas (fundamentalmente platónicos) y antirrealistas (fundamentalmente constructivistas) en filosofía de las matemáticas y se extraen consecuencias epistemológicas y ontológicas del mismo. Alcolea analiza con especial detenimiento el concepto de objetividad matemática, sobre el que realiza reflexiones muy atinadas.

Aunque un lector no especializado podría quizás encontrar una cierta desconexión entre los diversos capítulos y los temas tratados —lo cual es, claro está, bastante difícil de evitar en libros colectivos sobre un espectro tan amplio de cuestiones—, como balance general cabe decir que la lectura de este libro es muy recomendable, e incluso imprescindible para los que nos dedicamos a la filosofía de la ciencia, pues no sólo recoge trabajos de autores de reconocido prestigio internacional, sino que ofrece una visión bastante penetrante de los problemas centrales en filosofía de la ciencia actual, en particular en lo que respecta a disciplinas como la biología, la medicina y la economía.

Antonio Diéguez
 Universidad de Málaga
 dieguez@uma.es

A. J. PERONA (ed.), *Contrastando a Popper*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

Cuando estaba terminando de leer reflexivamente este volumen de estudios sobre el pensamiento de Popper, una primera conclusión se me hizo particularmente clara: este libro le habría gustado al propio filósofo austríaco. Y no es poco decir algo así, porque de todos es sabido que el escalpelo racional de Sir Karl era bastante afilado. Su habilidad dialéctica como polemista y crítico quizás haya sido una de las más celebradas en la filosofía del siglo XX. No lo afirmo sólo porque tal capacidad sea fácilmente apreciable al estudiar su obra —recuérdense por ejemplo, las respuestas que da a sus críticos en P.A. Schilpp, ed., *The Philosophy of Karl Popper* (La Salle, Illinois, Open Court, 1974, 2 vols.)—, sino porque también lo pude comprobar personalmente y en vivo cuando el filósofo sobrepasaba ya con creces sus ochenta años. ¿Pero por qué me atrevo a asegurar que este libro le hubiera gustado? Por dos motivos. Primero, porque

todos los ensayos contenidos en él, que abarcan temas nucleares de su pensamiento, desde la filosofía de la ciencia a la filosofía de las ciencias sociales pasando por la lógica, muestran un nivel encomiable de rigurosidad, argumentación y documentación, en suma, un nivel muy alto de conocimiento de la obra popperiana en los temas tratados. Esto opera lógicamente como condición necesaria, la cual queda fidedignamente satisfecha. Y segundo, porque los estudios que conforman el libro son en su mayoría críticos con su pensamiento, bien frontalmente (caso del firmado por Luis Fernández Moreno, “Acerca del banco de Viena o como Popper tergiversó a su maestro”, pp. 265 ss.) o bien para “corregir” o “ampliar” algunos aspectos de su indagación (caso de Hans Albert en “Epistemología y ciencia social. La contribución de Karl Popper al análisis de las conexiones sociales”, pp. 15 ss.). Una situación tal, marcada por estas dos condiciones conjuntamente, agradaba sin duda a Popper, ya que constituía la forma de hacer avanzar el conocimiento, o sea, el diálogo crítico que ponía a “combatir” unas argumentaciones con otras sin por eso tener que “destruir” al adversario (cf. K.R. Popper y J. Eccles, *El Yo y su cerebro*, Barcelona, Labor, 1980, p. 235). Cómo poder aumentar nuestro conocimiento fue una de las preguntas motoras de su aventura filosófica desde sus comienzos en Viena, herramienta que prácticamente le acompañó siempre. Por eso, otra ocasión más para ello sería especialmente bienvenida para el racionalista crítico que era, denominación que además él mismo aceptaba.

El libro posee muchos puntos de interés. Su idea directriz es someter el pensamiento popperiano a *contrastación*, sobre temas que recorren buena parte de su obra, tanto referidos a su epistemología como a sus reflexiones antropológicas, cosmológicas y sociales. Por tanto, se trata de un amplio espectro que proporciona una visión de la magnitud potencial de la filosofía popperiana en su conjunto, y que muestra a su vez cómo todavía perviven sus ideas y son objeto de atención y debate para esclarecimiento de los problemas actuales asociados a ellas. Y no creo que sea poco todo eso, porque en la situación de cambio social y cultural acelerado —se diría “a velocidad de escape— en la que nos encontramos tan sólo unos quince años después de la desaparición del filósofo, el hecho de que sus ideas se tomen como punto de partida para la discusión crítica demuestra la vitalidad de las mismas. Como muy bien afirma la responsable del libro, A.J. Perona, en la “Presentación”, se trata del “tipo de revisión que un clásico merece: la que entra en diálogo crítico con su pensamiento desde las preocupaciones de la filosofía contemporánea” (p. 10).

Predominan ligeramente los capítulos dedicados a temas referentes a las ciencias sociales, incluida aquí también la Economía (contribución de J. Urrutia, “Realismo y economía”, pp. 279 ss.), examinándose cuestiones tales como su metodología en sentido amplio (H. Albert, ya citado arriba; I.C. Jarvie, “Racionalidad y lógica situacional en la obra científica de Popper”, pp. 63 ss.); el debatido asunto del anti-psicologismo de Popper (que aparece en varios de los estudios); el análisis del cambio cultural y sus límites (J. Pacho, “Cultura como crisis. Una interpretación del falsacionismo popperiano”, pp. 151 ss.), y el recurrente problema del historicismo y antihistoricismo (V. Sanfélix, “Anti-antihistoricismo”, pp. 87 ss.).

Pero, como dije antes, no falta el tratamiento de otros asuntos capitales del pensamiento popperiano para ser sometidos igualmente a *contrastación*, tales como el posi-

ble giro naturalista inducible desde la epistemología de Popper y su extensión a otros campos del saber (A.J. Perona, “Naturalismo epistémico: ¿una propuesta válida en el racionalismo crítico?”, pp. 125 ss.); el análisis del método científico como método propio de la razón, comparando a Popper con su “inspirador” Peirce (A. Faerna, “Ética de la creencia o política del método?”, pp. 227 ss.); la concepción de lo mental en relación con la teoría popperiana de los tres mundos, y en especial el Mundo3 (M. Rodríguez, “Popper, mente y cultura”, pp. 197 ss., artículo en el que el autor reclama el carácter fundamental y originario de la relación entre mente y cultura para entender a la primera, aspecto que constituye para él una falta radical de la filosofía de la mente actual).

Completan el volumen el ensayo crítico de L. Jiménez (ya mencionado arriba), de cuidada factura lógica, en el que critica el entusiasmo popperiano por la posición de Tarski en torno a la idea de verdad como correspondencia, la cual es un bastión central de su epistemología; y finalmente una interesante reflexión de D. Antiseri (“Karl Popper y el oficio de científico social”, pp. 37 ss.) en el que critica el modo de recepción del pensamiento popperiano en Italia, impregnado por posiciones ideológicas, y saca algunas recomendaciones prácticas de tipo político para la actualidad en el ámbito itálico.

Como podrá apreciarse por esta breve descripción del contenido del libro, el sugerente abanico de temas tratados y la calidad de sus colaboradores en el tratamiento realizado justifican plenamente su publicación. Pues no es una obra tan sólo expositiva de las ideas popperianas sino que va mucho más allá, a saber, hasta dónde pueden aprovecharse hoy día y de qué modo, siempre desde un planteamiento crítico de mayor o menor intensidad en función del propio análisis racional de cada uno de los autores.

En este carácter se diferencia netamente de lo que es más o menos habitual en obras de este género, ya que otra idea que ejerce de hilo conductor en el libro es que se ha realizado también como un *homenaje* al filósofo (pp. 9-10 de la “Presentación”). No en vano su germen está en un Seminario de Investigación llevado a cabo en la Universidad Complutense de Madrid (Curso 2001-02). Pero se trata de un homenaje “a la popperiana”, es decir, sometiendo las ideas y razones del filósofo al bisturí del análisis crítico. La utilidad investigadora de este planteamiento de fondo es manifiesta: porque, de un lado, se explican muchos entresijos del pensamiento popperiano, facilitando su mejor comprensión ulterior; y de otro lado, lo que sin duda es lo más importante, se proporcionan unos instrumentos filosóficos dirigidos a mostrar el posible alcance —positivo y negativo— de las ideas filosóficas de Popper, al llevarlas a sus fronteras críticas, o sea, a ponerlas en ciertas situaciones-límite y calibrar cómo se desenvolverían en tales circunstancias. En este sentido, hay que celebrar sin duda su aparición y difusión.

Es más, desde mi condición de estudioso de Popper (entre otros temas filosóficos contemporáneos), desearía finalmente sugerir a la colega responsable de la edición que se plantee una continuación de este libro, contemplando su posible ampliación a otros temas popperianos que lógicamente no han cabido aquí, y que tal vez pudieran ser ob-

jeto específico de otra u otras publicaciones semejantes a la presente, y siempre conservando ese enfoque crítico señalado.

Probablemente estaríamos conectando así con un decisivo “legado espiritual” del filósofo vienés, independientemente del acuerdo o desacuerdo con sus ideas, es decir, con la necesidad de una práctica continua del ejercicio crítico del pensamiento con la radicalidad y libertad que tal tarea exige. Popper lo llevó a cabo, o por lo menos lo intentó sin prestar atención a concesiones no deseables, y lo “predicó” de múltiples formas y desde instancias muy distintas. En ello veo una de sus herencias intelectuales más valiosas y fructíferas. O dicho mejor en términos popperianos: ejercer práctica y concienzudamente que la tarea del pensamiento humano, en cualquiera de sus posibles manifestaciones, tiene que ser siempre un *unended quest*.

Ramón Queraltó
 Universidad de Sevilla
 queralto@us.es

MAURICIO SUÁREZ (ed.), *Fictions in Science. Philosophical Essays on Modeling and Idealization*. London: Routledge, 2009.

The book edited by Mauricio Suárez collects thirteen essays devoted to the study of scientific fictions, twelve of which are new. As the editor himself notes in his introduction, this is the first volume that treats the role of fictions in scientific practice and also the first one that focuses on this topic from the philosophy of science perspective. The book is divided in six parts. The first one is the introduction by the editor, who gives a good overview of the issue. The second one is devoted to the nature of scientific fictions and contains contributions by Arthur Fine, Joseph Rouse and Anouk Barberousse and Pascal Ludwig. Arthur Fine’s contribution, “Fictionalism”, is a reprint of a seminal article published in 1993. The second part deals with the explanatory power of fictions and includes articles by Catherine Z. Elgin, Alisa Bokulich and Margaret Morrison. It follows a part dedicated to the role of fictions in physics with articles by Carsten Held, Mauricio Suárez and Eric Winsberg and another one having to do with special sciences and including articles on fictionalizing in biology and economics respectively signed by Rachel A. Ankeny and Tarja Knuuttila. The volume ends with a section about the relation of fictions to the problem of realism and to the question of whether science aims at truth. This last part consists of two articles respectively by Paul Teller and Ronald Giere. The book has its origin in a workshop held at the Complutense University in Madrid in 2006.

We can speak about a revival of the interest in fictions or even about a “modern fictionalism” since 1980, which is the year of the publication of two books dealing with the existential commitments of science and mathematics: Hartry Field’s *Science without Numbers* and Bas van Fraassen’s *The Scientific Image*. Essentially, Field’s point was that mathematics does not need be true in order to be good, whereas van Fraassen claimed that scientific theories are representations of unobservable structures of nature that do not need to be claimed as true. It suffices to consider them empirically